

**"EL HOY DESEMBOCA EN EL MAÑANA"**  
**REFLEXIÓN SOBRE LA CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DE LAS MEMORIAS, PARA LA**  
**ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA (1976-1982)**  
**AGÜERO GALA HUILÉN**  
**galotadipanema@gmail.com**  
**Universidad Nacional de Salta**

*"No existe pausa, sino movimiento: si el hoy desemboca en el mañana, el mañana derriba al hoy y todo sin cesar sigue avanzando, avanzando. Nosotros somos los pregoneros del mañana. Somos el rumor de esa corriente que corre sin parar y reconstruye... Nosotros somos los que acomodan su paso al paso de la historia, los que pisotean al imperialismo que se derrumba y que edifican el mañana."*

*(Roberto Luis Oglietti, carta escrita en cautiverio, 1976. Citado en: LEIVA, 2006: 161)*

## **RESUMEN**

Se parte de problematizar la relación entre antropología, historia y memoria. Cómo hacer antropología teniendo en cuenta que las ideas y representaciones que se generan, mantienen y modifican dentro de los grupos sociales y que influyen en las políticas contemporáneas son formas de construir una historia. El pasado no es uno, sino que es más bien historia posible de contar de muchas formas. La historia y la memoria son productos sociales de fuerzas que luchan por alzar como verdadero su discurso.

Durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1982) se desarrollaron dos formas de contar la historia, una oficial y una 'subterránea', que se han movido por diversos discursos políticos y sociales.

¿Cuáles fueron las posturas 'populares' y 'oficiales' de la última dictadura, desde la vuelta de la democracia?, ¿cómo se 'habita' la memoria de los hechos vividos durante la dictadura a partir de la apertura de las causas judiciales?, ¿cómo se relacionan las memorias 'populares' de los sobrevivientes de la dictadura con el discurso político hegemónico?

Este trabajo explora los hechos de la última dictadura, focalizando en Salta, desde el accionar material y simbólico; y la forma en que las prácticas genocidas han dejado marcado los discursos sociales y políticos, desde Alfonsín a Néstor Kirchner y en relación tanto al pasado como a las prácticas sociales que se profesan. Con análisis de entrevistas se completa el estudio de cómo las memorias subterráneas sobre la dictadura se legitiman, oficializan e institucionalizan.

## **1-PRÁCTICA SOCIAL GENOCIDA EN ARGENTINA y foco en Salta**

La última dictadura no se limita a los hechos que cuentan los libros de historia, que empezaron y terminaron entre 1976 y 1983. La dictadura militar última en nuestro país supone un antes y un después en la historia argentina, en tanto ha dejado marcada la política, la sociedad, la economía nacional y la forma de construcción de las relaciones sociales. Ha planteado reorganizaciones morales, jurídicas, políticas, educativas. La dictadura no es un hecho ni un dato sino miles de hechos; y principalmente dos tipos de memoria, las que se

exploran en este trabajo, memoria subterránea<sup>1</sup> y memoria oficial<sup>2</sup>. En un tercer apartado se analizarán los aportes aproximativos al tema que nos dan dos entrevistas a representantes de estas dos memorias: una entrevista al ex secretario de derechos humanos, actual concejal salteño, Martín Ávila, y a Nora Leonardi, ex detenida, cuya hermana y cuñado fueron desaparecidos durante la última dictadura militar argentina.

Hacer un recorrido casi cronológico por los hechos de la última dictadura no pretende sólo refrescarnos sus principales datos sino también comprender que la historia no es lo mismo que el pasado, sino más bien una forma de escritura, siempre teñido el relato de la perspectiva desde la cual se cuenta. La historia se escribe desde un lugar específico y este no es un régimen “neutro y objetivo, sino uno que crece y se posiciona al interior de unas determinadas relaciones históricas de poder”. (CASTRO GÓMEZ, 2010: 7). Las relaciones de poder que determinaron las posiciones sociales de la población durante la última dictadura militar en la Argentina fueron basadas en la violencia y el terror.

La historia es un producto social, una construcción resultado de fuerzas sociales que se han enfrentado y que pretenden validar su discurso. Los militares validaron su propia historia en detrimento de la visión de otros grupos sociales y fomentaron una forma de experiencia social, a través de sus técnicas de persecución física e ideológica, desde 1976 a 1983.

La cúpula militar que derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón en marzo de 1976 tomó el poder por la fuerza auto-justificándose como la salvación para un país a la deriva, inmerso en la violencia y la subversión. La historia de nuestro país vino marcada por varios golpes de estado previos: Uriburu entre 1930 y 1932, Ramírez de 1943 a 1944, Farrell de 1944 a 1946, Aramburu de 1955 a 1958, Onganía de 1966 a 1970 y Lanusse de 1971 a 1973.

Dentro de las oleadas de inmigrantes europeos de principio del siglo XX, llegaron a nuestro país trabajadores con ideas socialistas y anarquistas, que movilizaron la actividad sindical. A la vez, el desarrollo institucional, político e intelectual de la Argentina estuvo marcado por los despliegues políticos internacionales, respecto al fascismo y nazismo. Desde la ‘invención’<sup>3</sup> de la Argentina, los intelectuales como Mitre y Sarmiento comenzaron a pensar y escribir sobre el ‘ser argentino’, sobre la noción de Nación. En este sentido, la definición del ser nacional fue guiada por las experiencias políticas globales, pasando de una noción inclusiva de nación, asociada a valores republicanos, a lo laborioso y heroico, donde la migración del viejo continente era bienvenida, como raza pura para llenar los extensos territorios nacionales vacíos; llegando a la nación excluyente, donde los inmigrantes se transformaron en el peligro para los valores tradicionales argentinos, representados por el gaucho trabajador y el campo.

Aunque estas dos nociones de nacionalismo parezcan diferentes y distantes, concuerdo con Finchelstein al pensar que se encuentran en una raíz común, que pienso es la de la

---

<sup>1</sup> Pollak (1989) define la memoria subterránea como aquella asociada a los grupos sociales marginados, excluidos, parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, y por lo tanto, asociada generalmente a la historia oral. Estas memorias se mantienen subversivas en silencio.

<sup>2</sup> Pollak (1989) se refiere al concepto de memoria oficial como aquella legitimada, refiere a una memoria nacional, de carácter unificador y homogeneizador.

<sup>3</sup> “La Argentina fue inventada” propone Finchelstein en su texto “La Argentina fascista”, donde propone pensar la construcción de nuestra historia y la adhesión a la misma, revisando las relaciones internacionales de nuestro país con los sucesos derivados de las nociones de ‘nacionalismo’ hasta los extremos fascista y nazista.

construcción de una 'otredad negativa'<sup>4</sup>, desde donde definirse a uno mismo. Al fin y al cabo, como plantea Finchelstein, Feierstein y Castro Gómez, las dimensiones del nacionalismo son un producto netamente moderno. La noción más pura de modernidad, asociada a la evolución social y al progreso científico, son condición para entrar a un régimen global que en sí mismo ha sido construido desde la violencia y las relaciones de poder de dominación. "El nuevo orden de tiempo (...) según el cual, la historia es un proceso acumulativo que se despliega linealmente en el tiempo, sólo fue posible a partir del establecimiento de unas relaciones coloniales de dominación." (CASTRO GOMEZ, 2010: 13)

De esta forma, comprender la situación social que se vivió en la Argentina entre 1976 y 1983 supone retomar algunos conceptos, que aunque no parezca, son elementales para comprender cómo la historia no es espontánea, sino que está anclada en una relación compleja con el pasado y el futuro, en el sentido de proyecto de Nación y de grupos de poder hegemónicos, así como en relación a las situaciones globales contextuales. La modernidad no es posible de ser una e igual para todos. Son las influencias globales sobre nuestra historia nacional las que ayudan a pensar también los procesos de exclusión y persecución llevados a cabo durante la última dictadura, como formas de unificar un ser nacional, de construir una modernidad que no era propia. La modernidad única no debe ser objetivo final de todas las naciones y menos a través del abuso del monopolio de la fuerza física por parte del Estado.

Las características de la última dictadura militar parecen encontrar sus orígenes en los gobiernos de facto anteriores, ya mencionados. Uriburu fue seguidor del fascismo italiano y podría decirse que al crear la "Legión Cívica"<sup>5</sup> pone la primera letra para lo que será el despliegue e importancia de las asociaciones paramilitares en las acciones de las Fuerzas Armadas argentinas en el poder, entre las cuales se encuentran la ANA (Afirmación de una nueva Argentina), la Guardia Argentina, el Partido Fascista Argentino y la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), siguiendo el capítulo "Movimiento y Ejército" de Finchelstein. Aquí aparece también la noción de protección interna, emblema de la última dictadura: "A objeto de mantener sin solución de continuidad el 'Estado de defensa de Patria en lo interno y en lo externo'" (FINCHELSTEIN, 2008: 45)

El Ejército viene a cumplir posturas totalitarias en la construcción y mantención de la Patria, protección física, moral, religiosa y política. De las asociaciones con el fascismo, el nazismo y el franquismo, se desarrollaran también las características de la 'otredad negativa' que decíamos, desde el inmigrante anarquista, el antisemitismo contra los judíos, la discriminación sexual y de género, hasta la figura del subversivo. Aunque no se desarrolla aquí el tema de la eugenesia, es un excelente hilo conductor para pensar la génesis institucional y estatal en la Argentina, cómo este pensamiento europeo ancló en nuestras universidades, en la formación de espacios institucionales, guías para la educación y la salud y como dejó su huella en imaginarios sociales que aún hoy persisten.

El último golpe de Estado en nuestro país duró entre 1976 y 1983. Durante este tiempo las acciones de la cúpula dirigente se llevaron a cabo en todos los ámbitos de la Nación. Se entrelazaron los sectores industriales y civiles, la Iglesia católica, personajes políticos y el poder militar. El poder compacto que fue adquiriendo el sector militar se presentaba como

---

<sup>4</sup> Según Feierstein, esta construcción constituye el primer paso en la acción de la práctica social genocida. En este sentido, contribuye a pensar cómo se extrema el sentimiento 'nacionalista' a partir de definirse a uno desde otro negativo, llámese indio, migrante o subversivo.

<sup>5</sup> "Movimiento nacionalista paramilitar entrenado y en menor medida subsidiado por el Estado. La Legión Cívica, (...) cuenta con 50.000 adherentes en Buenos Aires y muchos más en todo el país." (FINCHELSTEIN, 2008: 41)

homogéneo y capaz frente a los sectores políticos debilitados, “en el marco de una Nación en que las clases dominantes no habían logrado forjar una alianza estable y los partidos políticos atravesaban una profunda crisis de representación frente a una sociedad compleja y ambivalente.” (CALVEIRO, 2004: 4)

Al morir el presidente Perón, el 1 de julio de 1974, las esperanzas de los sectores trabajadores, asociados al peronismo, se vieron truncadas. Desde el poder Ejecutivo, heredado de Perón en su esposa Isabel Martínez de Perón se consintió aún en democracia los asesinatos y persecuciones, de la mano de su entonces Ministro de Bienestar Social José López Rega. El Ejecutivo fue depositando poder y legitimidad en las cúpulas militares, sembrando un camino de posibilidad para un golpe.

La posibilidad de que las Fuerzas Militares tomaran el poder en 1976 no era producto únicamente de la muerte de Perón sino que respondía a un largo proceso político del país, entre las oposiciones identificadas frente al peronismo, los militares y el propio movimiento peronista, con sus variantes y diferencias internas. Según Cavarozzi desde 1966 se va incrementando la violencia desplegada por los sucesivos gobiernos y en las intervenciones militares. Este autor pone de manifiesto los procesos sociales que se fueron dando durante la segunda mitad del siglo XX en nuestro país para dar pie al último golpe de Estado que representó el punto máximo de violencia política. Las alianzas sociales, en ciclos de ‘desarticulación y recomposición’ (CAVAROZZI, 2002:10) dieron lugar a los diferentes gobiernos militares que se sucedieron. En este sentido sectores como la Iglesia católica, la clase media argentina, la oposición al peronismo, el propio peronismo y las fuerzas militares se unieron y separaron en sucesivos frentes con distintas fórmulas políticas. Estas viraron entre la defensa de la democracia, el liberalismo, la proscripción del peronismo, su leve aceptación, hasta la culminación de violencia que ya no levantaba la bandera de la democracia en contra del despotismo peronista, sino que ejercía un despotismo mayor: el golpe de Estado.

El problema no era político sino social, de una sociedad que se consideró incapaz de solucionar aquello sobre lo que las fuerzas políticas deliberaban hacía rato, donde los intereses siempre resultaban contrapuestos. Los quiebres de alianzas generaron constantes posiciones, pero su bloqueo continuo para ejecutar las propuestas llevó a un “desgarramiento del tejido social, es decir la alteración, erosión, e incluso el colapso de patrones básicos de organización e interacción social.” (CAVAROZZI, 2002: 11) La necesidad de un actor providencial que plantea Cavarozzi es muy interesante para analizar los actos llevados a cabo durante la última dictadura, material y simbólico, donde los límites entre ambos se pierden. El trabajo sobre la población dañada, desesperanzada, resquebrajada y desunificada fue el de sembrar el poder providencial de la Junta Militar, desde 1976 hasta el último intento con la guerra de Malvinas. La providencia no tiene límites ni conoce de controles y es allí, en la política cada vez más salvaje y la falta de consenso social, donde la Junta Militar encontró, con la muerte de Perón, el momento de acción.

El accionar de las Fuerzas Militares no se restringió únicamente a la persecución y asesinato del ‘otro negativo’: trabajadores, sindicalistas, estudiantes, militantes de agrupaciones sociales, de izquierda, de agrupaciones armadas como el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros. También consistió en un accionar simbólico sobre la población, para lograr el consenso y el silencio sobre los hechos de injusticia que se cometían y el proyecto de Nación que se planteaba.

Leiva (2006) afirma que las fuerzas militares que tomaron el poder realizaron una ‘guerra psicológica’ contra la población, a través del accionar de la tortura y el control de los medios de comunicación, las expulsiones y exilios y la desaparición forzada de personas. A este respecto difiero con su noción de ‘guerra psicológica’. Por un lado, como veremos más adelante, creo que el concepto de ‘guerra’ remite a una posición tomada por ciertos actores sociales en la lectura, post-dictadura, de lo ocurrido entre 1976 y 1983, cargada de significados históricamente situados, que desconocen el planteo base de una guerra: dos grupos, organizados y armados en cierto nivel, que se declaran la guerra abiertamente, sin uso de la impunidad y sin abuso del poder institucional, por debajo. Por otro lado creo que una definición más correcta de las acciones llevadas a cabo por la cúpula militar sería la de acciones simbólicas, que involucran y traspasan las acciones materiales (violencia física, detenciones y desapariciones) y propone la difusión y consenso social, ya sea por convencimiento o miedo, de ciertas prácticas sociales que respaldan el proyecto de las fuerzas armadas. “En este marco, el discurso, entendido como espacio simbólico en el que se despliega la lucha por la construcción de la realidad, cumplió un papel fundamental al condicionar la visión del mundo y la acción de los sujetos individuales y colectivos.” (BRAVO, 2003: 198)

El símbolo hace referencia a ‘la representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada.’<sup>6</sup> La convención, siguiendo a Cavarozzi, de la necesidad de una fuerza que actúe y ordene el desequilibrio político del país, de larga data.

La estrategia del terror pretendió acallar a aquellos que se atrevieron a levantarse y desanimar a los demás a hacerlo. “Una de las ideas más fecundas es que el objetivo central del Estado terrorista, a diferencia de otros modelos dictatoriales, no es la ‘militarización’ de la sociedad sino su ‘desarticulación’”. (FEIERSTEIN, 2011: 280) Fue la reorganización del modo de ser argentino, del modo de hacer, de imaginar toda práctica social, de relacionarse.

El golpe militar del 76 no comenzó ese 24 de marzo sino un tiempo atrás, cuando el tambaleante y poco experimentado poder ejecutivo de Martínez de Perón permitía y apoyaba el accionar militar y paramilitar. El ‘Operativo Independencia’ en Tucumán, desarrollado en democracia, es el mejor ejemplo de esto. Diseñado para ‘combatir’ los focos revolucionarios del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), que como tantas otras asociaciones de izquierda se habían organizado en forma de guerrillas en el monte tucumano, siguiendo el modelo guevarista de foco. La violencia era la realidad más común antes de ese marzo. “El operativo Independencia se transformó (...) en un temprano laboratorio de las prácticas sociales genocidas en el conjunto de la sociedad.” (FEIERSTEIN, 2011: 262)

La Argentina es un país extenso y como tal las realidades difieren en los territorios provinciales. La Provincia de Salta estaba en plena renovación política de la mano del electo gobernador Ragone en el año 1973, peronista, justicialista, que viró las políticas sociales, de salud, policiales, con un discurso de defensa de los derechos de las clases más pobres.

Por otra parte Salta está cerca del territorio tucumano, donde desde antes de que se formalizara el golpe, las pruebas militares y los enfrentamientos con las guerrillas instaladas en el monte, marcaban el camino de la dictadura. La cercanía no es únicamente geográfica sino también política, en el sentido de que las vivencias fueron similares en ambas provincias. En Salta también hubo experiencias guerrilleras, mejor ejemplificadas con el caso del accionar

---

<sup>6</sup> Según la Real Academia Española. [www.rae.es](http://www.rae.es)

del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) comandadas por Masetti, guerrillero producto de la Revolución Cubana, que creó la primera guerrilla de nuestro país en el territorio de Orán entre los años 1963 y 1964.

Los decretos puestos en práctica antes de que se formalizara el Golpe de Estado, demuestran el accionar de las fuerzas paramilitares con apoyo del ejecutivo nacional y el plan que se sistematizaba. El artículo 1 del decreto n° 261/75<sup>7</sup>, del 5 de febrero de 1975 dice: “El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán.” Este artículo marca el accionar material de las fuerzas armadas, desde antes de la formalización del golpe. La palabra ‘aniquilar’ demuestra que el accionar militar era sistemático, organizado y avalado por el entonces gobierno de Martínez de Perón. Pero como venimos diciendo, también está el aspecto simbólico, primordial en la tarea de profesar, difundir y mantener una Argentina particular; es a través del artículo 5 y 6 del mismo decreto que vemos este aspecto:

-“Artículo 5: El Ministerio de Bienestar Social desarrollará, en coordinación con el Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción cívica que sean necesarias sobre la población afectada por las operaciones militares.”

-“Artículo 6: La Secretaria de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación desarrollará a indicación del Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción psicológica concurrentes que le sean requeridas.”

‘Prensa’, ‘difusión’, ‘acción psicológica’, ‘acción cívica’, son algunos de los conceptos usados que permiten vislumbrar el discurso ideológico que respalda el accionar material de la dictadura.

El Operativo Independencia se da dentro del monte tucumano, porque en esta provincia se había instalado una fuerte presencia sindical y obrera, a raíz de las luchas por el cierre de ingenios azucareros hacia mediados de los años 60<sup>8</sup> y su relación con los estudiantes universitarios. En mayo de 1974 el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, crea un frente rural con la compañía “Ramón Rosas Jiménez”, con alrededor de 60<sup>9</sup> combatientes y ocupa la ciudad de Acherá, para cumplir con sus objetivos de tener presencia en el ámbito rural y el urbano.

Frente a la presencia ‘subversiva’ el Operativo Independencia suponía el “inicio de una política institucional de desaparición forzada de personas” (GARAÑO, 2011: 2) Las fuerzas armadas no sólo desplegaron violencia simbólica y material sino que promovieron una forma de contar la historia. El monte tucumano les permitía en ese sentido colocarse como ‘salvadores’ de la Patria, defensores de la verdadera y única Argentina, al llevar a cabo “una guerra por la independencia (que unía el pasado heroico de la patria con el presente)” (GARAÑO, 2011: 3), dedicado no sólo al pueblo en general sino al convencimiento de los propios soldados, que eran posicionados como portadores y ejecutores del deseo de toda la Nación.

---

<sup>7</sup> En: LEIVA, David Arnaldo. (2006) “Los tropiezos de la memoria” Ed. Gráfico. Salta. Pág. 34

<sup>8</sup> En: GARAÑO (2011) “El monte tucumano como ‘teatro de operaciones’: las puestas en escena del poder durante el Operativo Independencia (Tucumán 1975-1977) En semanario “Nuevos Mundos”.

<sup>9</sup> Dato extraído del texto de LEIVA, David Arnaldo. (2006) “Los tropiezos de la memoria” Ed. Gráfico. Salta. Pág.

La provincia de Salta no quedó exenta de la lógica de la represión. A nivel local se llevaron a cabo acciones que respondían a las directrices principales de esta 'revolución' por salvar la Argentina católica, liberal capitalista. Salta fue intervenida de distintas formas: el asesinato en plena calle del jefe de policía designado por Ragone, Rubén Fortuni, la intervención política de la provincia en noviembre de 1974 que coloca en el ejecutivo provincial a Alejandro Mosquera y destituye al gobernador Ragone, su posterior desaparición en el año 1976, la intervención de la Universidad Nacional y el reemplazo de su rector, Martínez Borelli, por René Villalda y la desaparición de muchas personas, entre las que se puede nombrar el caso del dirigente campesino Felipe Burgos, importante figura defensor de los derechos de los trabajadores rurales y el del periodista Luciano Jaime, testigo en dictadura de los crímenes del Estado y posteriormente dinamitado.

Durante la dictadura, Salta pertenecía a la Zona 3 integrada por las provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, y Jujuy. Dentro de esta zona era la sub-zona 32, integrada por Salta, Jujuy y Tucumán.

Se ponía en acción también en esta provincia el objetivo de "conducir la lucha contra todos los aspectos y acciones de la subversión"<sup>10</sup>

## **2-PRÁCTICA SOCIAL DEMOCRÁTICA: Democracia de Alfonsín**

### **y el modelo Kirchnerista**

*"Está claro que se hace una cierta discriminación –un cierto uso de valores no especificados y de criterios implícitos- para decidir por qué un acontecimiento o un acto determinados deben considerarse históricos y no otros. ¿Quién lo decide, y de acuerdo con qué valores y criterios? Si se insiste lo suficiente en estas preguntas resulta obvio que en la mayoría de los casos la autoridad que hace la designación no es otra que una ideología para la cual la vida del estado es central para la historia."*

(GUHA, 2002: 17)

Las torturas, persecuciones y desapariciones terminaron oficialmente el 10 de diciembre de 1983 cuando asume Raúl Alfonsín, de la mano del partido radical, elegido constitucionalmente. Este gobierno debía afrontar una realidad social y económica de empobrecimiento y deuda y la gran tarea de la re-difusión de los valores democráticos, de reponer la relación entre sociedad civil, fuerzas del orden y fuerzas armadas. La tarea fue la de romper una estructura social-militar violenta y de plantear una forma democrática de relacionarse.

El término oficial del terror era cierto, pero el saldo era entre 10.000 y 30.000 desaparecidos<sup>11</sup>, familiares sin datos, miedo y necesidad de justicia. Aquí comienza otra etapa, otro proceso de reorganización que debía botar las prácticas genocidas y retomar los modos

---

<sup>10</sup> Artículo 3, sección D del decreto n°2270 del 06 de octubre de 1975.

<sup>11</sup> En 1984, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas (CONADEP) publicó una lista con casi 10,000 nombres de personas que habían sido denunciadas como detenidos-desaparecidos. Por otro lado, en la actualidad, fundaciones de derechos humanos asociadas a la problemática de la Última Dictadura Militar, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo afirman que la cifra es de 30.000 personas desaparecidas.

democráticos. El tema comienza a convertirse, de mano de la democracia, en una lucha jurídica. Feierstein plantea que las prácticas sociales genocidas no responden a una vuelta inmediata a instintos salvajes, sino que “por el contrario, constituyen una tecnología específica de destrucción y reorganización de relaciones sociales.” (FEIERSTEIN, 2011: 389) La indagación del presente trabajo propone partir de esta afirmación. Toda forma de organización de una sociedad se plantea con sus prácticas sociales, su forma de experiencia social.

## **JUSTIFICACIÓN MILITAR**

A lo largo de la historia post-dictadura pueden verse los intentos de justificación del golpe que basan sus historias en diferentes aspectos:

Por un lado se desarrolló la idea de una ‘guerra sucia’, donde la Nación aparece dividida entre los verdaderos argentinos, empresarios, Iglesia, civiles; y todos los ‘otros subversivos’. Para retomar la cultura libre del trabajo, la libertad de producción, el despegue económico, había que terminar con el ‘enemigo interior’ que había crecido en la Nación pero que no tenía nada que ver con ella: organizaciones armadas de izquierda, peronistas, radicales, sindicalistas, intelectuales, estudiantes universitarios, artistas, gays. Otro diferente y peligroso unificaba a estas y otras categorías sociales bajo la denominación de ‘subversivo’, peligroso. Y ante el peligro de la Nación las Fuerzas Armadas actúan, como defensa, que es su objetivo, y ponen en acción las estrategias de una guerra. En este aspecto Feierstein aporta un dato interesante a la problemática, marcando que esta ‘guerra’ o mejor dicho, enfrentamiento, no era únicamente militar sino también social, con prácticas de terror que fundamentan la ‘práctica social genocida’, una práctica social y política, “de destrucción de relaciones sociales en la población civil.” (FEIERSTEIN, 2011: 260)

Acdel Vilas fue uno de los pocos militares que escribieron de primera mano sobre lo ocurrido y que no tendieron a negar sus acciones. Vilas deja en claro cuál es la historia para él y no deja lugar a dudas cuando dice “no se puede agregar sino que esta historia parece hecha más que de equivocaciones, de situaciones confusas, de indecisión en los fuertes, de audacia en los tímidos. Así quedará seguramente hasta el día en que lleguen los historiadores y pongan todo en orden.” (VILAS, 1977: 5) Ha negado una visión histórica para apelar a otra que considera única, verdadera y ordenada, este último concepto característico de los militares y que muestra la sociedad que esperaban construir. Este ejemplo muestra que la historia es construida desde diferentes relatos como única y verdadera.

Al llegar a su final el Golpe de Estado, la Junta Militar en el poder, representada por Bignone, redacta el Documento Final y decreta la Ley de Autoamnistía. En la re-iniciación democrática del país se hacía más posible la apertura de causas judiciales a los militares involucrados en el golpe, por lo que la estrategia es volver sobre un punto ya aclamado en el Acta primera de asunción de la Cúpula militar presidida por Videla, que es el servicio a la Patria que los militares han cumplido, para salvar la Nación del caos social y político. Lo ilegal de sus acciones, que Vilas no ha tenido problemas en comentar, ahora es posicionado como los posibles excesos no controlables que los militares, individualmente, pueden haber cometido durante el acto de servicio.

## **DEMOCRACIA**

La primera ley aprobada por el Congreso de la Nación, desde el retorno de la democracia, fue la n° 23.040, que dejaba sin efecto la Ley de Autoamnistía creada por el último representante



de las Fuerzas Armadas en el poder. Esta última ley pretendía cerrar lo ocurrido entre 1976 y 1983, dejando sin efecto las posibles acciones penales que pudieran llevarse a cabo sobre los crímenes, que los golpistas consideraban como posibles excesos del gran servicio que llevaron adelante, para entregar el poder a Alfonsín, de una Argentina vuelta a la paz y el orden.

El candidato radical que llegó al poder logró derogar dicha ley, aunque entre el final de la dictadura y el comienzo de las causas judiciales por los crímenes de lesa humanidad hubo muchos años de distancia. El aspecto jurídico fue clave para este gobierno, en tanto apoyado en la resolución de 1946 de la Asamblea de Naciones Unidas, que reconoce el exterminio y el genocidio como crímenes de lesa humanidad y que amplía los derechos humanos a nivel internacional. Además, el juicio a las Juntas Militares, que será el hecho más representativo de la presidencia de Alfonsín, está enmarcado en retomar, difundir y reconocer la importancia de la democracia como forma de gobierno, de justicia y como forma de relacionarse y resolver conflictos dentro del País.

Alfonsín trabajó sobre los aspectos jurídicos para retomar, difundir y masificar nuevamente los valores democráticos, a través de la ley, principal herramienta. Los decretos 157 y 158 ordenaban el juzgamiento de los líderes de organizaciones armadas de izquierda y de los militares de las Juntas.

En este sentido, la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas, CONADEP, fue de vital importancia para el desarrollo jurídico democrático. Esta comisión realizó un informe titulado "Nunca Más" para relevar los casos denunciados y la información sobre la dictadura militar, a través de las entrevistas de familiares de desaparecidos y ex detenidos. Esta investigación respaldó lo que se conoce como Teoría de los Dos Demonios, no fue una guerra, pero si hubo terror de dos lados delimitados, la izquierda y la ultra derecha militar. Al igual que con los decretos, la política de Alfonsín fue la de criticar la violencia y la acción armada, tanto de organizaciones de izquierda, como el ya mencionado ERP y Montoneros, así como de las Fuerzas Armadas. Esta visión seguía manteniendo en cierto sentido una noción de guerra en tanto la batalla demoníaca se había llevado a cabo en un terreno fuera de la sociedad, alienados de ella. Como retoma Feierstein, la demonización en cierto sentido dejaba tranquilas las conciencias del resto de la sociedad posicionándolas en víctimas y negando la posibilidad de una problematización moral de lo ocurrido.

De este proceso se han mantenido dos posiciones principalmente, dos memorias, siguiendo a Pollak: una subterránea, en el sentido de las memorias minoritarias y dominadas, la de los actores ex detenidos, familiares, hijos de desaparecidos; y por otro lado la que el oficialismo político ha hecho propia y ha difundido. Cuando Pollak trabaja estas dos memorias, lo hace pensando si se oponen, si la memoria oficial se impone, o si pueden complementarse. Las memorias, convertidas en discursos, pueden tomar posiciones sociales diferentes y allí es donde "la memoria entra en disputa" (POLLAK, 1989: 2) El proceso que comenzó con el advenimiento de la democracia, en el año 1983 supuso una re-edificación de la democracia en tanto práctica social, en tanto forma de ser argentino democrático, de ver el mundo de las relaciones familiares y sociales. Desde las visiones auto-justificativas de los militares, hasta el auge en los 80 de la Teoría de los Dos Demonios, el hecho histórico 'Dictadura Militar' ha sido explicado desde diferentes discursos. Sin embargo la memoria oficial tiene la importancia de ser la memoria nacional, la más difundida, la que se supone representa al colectivo social.

La memoria que comenzó siendo la subterránea, la de los actores relegados y perseguidos por la dictadura, se ha institucionalizado a raíz del largo proceso que comenzó con la vuelta de la

democracia y el juicio a las Juntas, como antecedente jurídico; pero no será hasta Kirchner que el gobierno de turno, como Estado, apoya, acompaña, difunde esa historia, a través de por ejemplo el decreto de fijar el 24 de marzo como día de la memoria. Fundaciones como Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo son ejemplos de institucionalización de los pedidos de justicia, que hoy se enmarcan en una dimensión jurídica y con el apoyo del estado gobernante siguen la tarea que aún mantiene presente lo ocurrido entre 1976 y 1983: la difusión de los derechos humanos, las tareas de búsqueda de niños nacidos en cautiverio o robados y una tarea social en pos de que esa historia no se repita. Dentro de las políticas kirchneristas, que despliegan la importancia de los derechos humanos en sus campañas, dicha memoria subterránea, ha comenzado a relacionarse de una forma especial con el poder político gobernante. El discurso kirchnerista pregona la necesidad de justicia y elabora su postura y su atractivo desde la revalorización de los derechos humanos, para alentar una forma de democracia, una nueva forma de prácticas sociales, de relacionarse con el pasado y con el presente en cuestión de memoria, historia y participación. Siguiendo con la postura de Pollak, lo que el kirchnerismo representa en este caso es el comienzo de un “proceso de ‘negociación’ para conciliar memoria colectiva y memorias individuales” (POLLAK, 1989: 2)

El modelo kirchnerista representa un vuelco político para algunos sectores sociales de nuestro país en distintos temas. Uno de ellos, inevitable, es tener en claro que Néstor Kirchner asume el poder ejecutivo nacional después de los actos masivos populares del 2001 que terminan con la renuncia del presidente De la Rúa, comenzando a gobernar un país en una grave crisis económica, social y política. Este modelo político toma como bandera los derechos humanos y pretende romper con la historia previa de injusticia en los casos de crímenes de lesa humanidad de la última dictadura, que fueron frenados a finales del período presidencial de Alfonsín, anulados con las leyes de obediencia de vida y punto final y confirmado su supuesto final de manos de De la Rúa, con su decreto de negar las extradiciones de acusados por estos crímenes, último recurso de los grupos de derechos humanos y participantes de los juicios contra militares.

En el 2004 el entonces presidente Néstor Kirchner dio un discurso cargado de simbolismo, al ser presidido por el descuelgue de los cuadros de los ex dictadores Bignone y Videla del Patio de Honor del Colegio Militar. Néstor Kirchner da un paso clave para el comienzo de la resolución de los casos judiciales sobre los crímenes de la última dictadura: apropiarse del tema de los derechos humanos como tema de Estado. Este paso también significaría su masiva popularidad entre los amplios sectores sociales marcados por los delitos genocidas:

“Las cosas hay que llamarlas por su nombre; y acá si ustedes me permiten (...) como presidente de la Nación argentina vengo a pedir perdón del Estado Nacional por la vergüenza de haber callado por más de veinte años de democracia tantas atrocidades. (...) Se que por ahí no estuvimos a la altura de la historia, pero seguimos luchando como podemos, con las armas que tenemos, soportando los apretujones y los aprietes que nos puedan hacer, pero no nos van a quebrar. (...) Aquella bandera y aquel corazón que alumbramos de una Argentina con todo y para todos van a ser nuestra guía; y también la bandera de la justicia y la lucha contra la impunidad. (...) Queremos que haya realmente una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelva a recordar, a recuperar y a tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen.” (Discurso Néstor Kirchner, 24 marzo 2004)

Este discurso fue proclamado en la ESMA, Escuela de Mecánica de la Armada Argentina, que durante la última dictadura fue uno de los centros de detención ilegal de personas más importantes, y que en 2004 fue convertido en el Espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos. Otro símbolo del accionar kirchnerista respecto a los derechos humanos y el apoyo de aquella memoria, antes subterránea.

Considero este discurso como un ejemplo de las prácticas sociales que el kirchnerismo ha impulsado y de aquellas que ha rechazado. Las formas sociales que Néstor Kirchner profesa a través de su discurso y de acciones emblemáticas como bajar los cuadros de los dictadores, crear el museo de la ESMA como lugar de memoria, la anulación de las leyes de obediencia de vida y punto final y los indultos, o el decreto del día de la memoria; responden a re-establecer las formas democráticas de resolución de conflictos sociales, de resolver luchas sociales y de proyectar su modelo político. Desde el peronismo otrora perseguido y ahora modificado el kirchnerismo erige su discurso de verdad, justicia y memoria. La negociación entre memorias debe comprenderse en el “marco de poder dentro del cual (o contra el cual) la sociedad elabora sus memorias y olvidos” (ROMANIN, 2008: 3) y que supone pensar la negociación con la política gobernante y en el contexto social en el cual se desarrollan las luchas por la memoria social.

### **3-MEMORIA Y PRÁCTICAS SOCIALES. Acercamiento a dos representantes de las dos memorias.**

*La “memoria (que) es la vida, (...) está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo”, mientras que “la historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es.” (NORA, 1984: 2y3)*

Ya hablamos de prácticas sociales genocidas, de lo simbólico y lo material en el accionar militar durante la última dictadura, sobre la memoria y sus negociaciones sociales con el poder político gobernante, de las prácticas sociales democráticas; y es aquí donde pensamos en todo esto, desde dos entrevistas, desde dos casos, desde dos relatos, dos memorias individuales, dos testimonios.

Los tiempos pasado y presente se mezclan, los datos con los recuerdos, para conjugar en trayectorias personales cruzadas por la historia social argentina.

Desde la pregunta sobre cuáles serían las prácticas sociales democráticas frente a las del genocidio que plantea Feierstein, interpelamos los conceptos de memoria e historia para dar cuenta de cuál es la concepción al respecto de dos representantes de las memorias trabajadas: subterránea y oficial.

Nora Leonard es profesora de historia, jubilada. Estuvo detenida durante la dictadura en Salta por su militancia en las facciones maoístas de la Universidad Nacional de Salta y perdió a su hermana y cuñado en el caso del fusilamiento en Palomitas. Es a través de su relato sobre su

vida y sus ideas previo dictadura, su encierro y su militancia a partir del pedido de justicia por el caso de su hermana que reflexionamos sobre cómo su memoria que “se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos” se conjuga con la historia “como operación intelectual y laica” (NORA, 1984: 2y3) en las causas judiciales.

La historia de Nora es un relato de oralidades que se convierte en evidencia cada vez que ella declara en alguna causa. Es a través de su experiencia social que se ilustran las prácticas sociales cambiantes en la Argentina entre 1976 y 2012, haciendo hincapié en el proceso de la dictadura, el retorno de la democracia y su visión de la política kirchnerista. Volviendo a Pollak, la memoria de Nora es a la vez relato y testimonio. Es relato en tanto es contado y recontado en su círculo íntimo, es transmitido. Al mismo tiempo, mientras su memoria se abre a un ámbito público, es institucionalizada, es convertida en testimonio, es validada socialmente y tiene un peso de prueba.

Nora me cuenta qué pasó durante la dictadura y su trayectoria de vida refleja aspectos sociales de las distintas formas en las que las prácticas sociales de esa época eran percibidas y experimentadas. *“Ahí cuando yo vuelvo a la escuela primaria donde yo trabajaba las maestras se sorprenden con la historia que aparece en los diarios y me dice una de ellas: yo no sabía que los militares, esas personas tan educadas eran capaces de hacer eso. Entonces ahí me di cuenta, que mucho gente, que acá había pasado una historia que mucha gente no la sabía y que recién se estaba enterando debido a la publicación todos los días de los juicios a las juntas en el año 1985, que fue muy importante a nivel de difusión no?”* (Entrevista Nora Leonard, 2012)

Este ejemplo es uno de los varios que Nora aporta para mostrarnos cómo se vivía, de qué forma se había construido una visión del mundo que anuló la experiencia de las personas desaparecidas y sus familias; cómo el trabajo simbólico, propagandístico, de difusión y homogeneización de la historia tuvo éxito.

*“Y bueno, después vinieron, yo lo veo mucho con los homenajes que hacemos todos los años por los compañeros de palomitas. Muchos años nosotros no podíamos hablar de la militancia de los compañeros por ejemplo. Recién pasaron muchos años para poder decir: los compañeros militaban en estas organizaciones, luchaban por esto, porque era como que no, todavía no había un espacio para que se hablara de esos temas. Pasaron muchos años hasta que al final se pudo hablar y se pudo recuperar su memoria.”* (Entrevista Nora Leonard, 2012) En este sentido es posible pensar que la memoria no es relato y testimonio en tanto individualidad sino que, aunque sea de motus propio, supone una colectividad, al momento que el que sale a pedir justicia, el que hace público su testimonio, el que relata a sus amigos, lleva una foto. No es sólo el individuo sobreviviente, sino también el familiar, el que queda y busca reconocimiento colectivo para ese otro que ya no está, ese que fue desaparecido. En este sentido se conserva una memoria en silencio, subterránea, de otro, el recuerdo de otro que se fue, y se busca, a través del relato propio, representarlo.

A través de su profesión Nora observa de especial manera los cambios en las conductas de sus alumnos mientras pasa la dictadura y llega la democracia. Marca como ítems importantes la vuelta de la democracia de mano de Alfonsín, con el juicio a las juntas de 1985, que a través de los medios de comunicación, logra hacer llegar una historia que muchos han desconocido, como en el ejemplo de su compañera que asocia a los militares una actitud prolija y educada, nunca la violencia e ilegalidad desplegadas.

Por otro lado marca la importancia del kirchnerismo, que propone los derechos humanos como tema de Estado y que logra, a través de las nulidades y decretos jurídicos y de los actos como la conmemoración del día de la memoria, extender nuevamente otra lectura histórica sobre los hechos de la dictadura. *“De pronto de no querer hablar del tema, de verme a mí un poco como un bicho raro dentro de la escuela o que siempre planteaba los principios, las luchas, por las reivindicaciones de los docentes, todos querían que yo vaya a todos los colegios a dar charlas. De pronto un día ocho colegios me invitaron el mismo día.”* (Entrevista Nora Leonard, 2012)

Las prácticas genocidas constituyen la forma en que el gobierno militar se propuso reorganizar la sociedad. Comprender la idea de ‘práctica social’ supone pensar en cómo los grupos humanos realizamos, aceptamos y defendemos actividades, valores, políticas, acciones, religiones, ideologías, a partir de la formación de un discurso que pretende ser hegemónico y que constituye a una sociedad como tal a través del trabajo de organizarla para que las relaciones sociales dentro de ella sean de determinada forma. Esto también constituye la elección y el desecho de ciertas memorias, para contar la historia desde cierto lugar, siempre producto de las fuerzas sociales que luchan por imponer ese discurso como verdad. La negociación no es siempre en buenos términos.

Los militares no propusieron sino que impusieron una forma de sociedad basada en la dualidad de valores: por un lado defendiendo una idea de familia, de moral, de solidaridad, de comunidad, de religiosidad; y por otro lado encargándose de hacer desaparecer a los grupos civiles que no iban a tomar esas ideas como propias, sea bajo el terror, sea bajo la ignorancia. La acción genocida no se constituye como tal únicamente a través de la materialización violenta de las muertes y desapariciones sino a través de las presiones sociales ejercidas sobre el total de la sociedad: exilio, miedo, ignorancia, recorte cultural e intelectual.

Las prácticas sociales han modificado la sociedad Argentina y las propias visiones de los argentinos. Las nociones, conceptos, ideas, se han ido construyendo y de-construyendo. Y la memoria de los hechos, dictadura en carne propia para este caso, no se presenta de forma estática, sino fluctuante respecto a las trayectorias personales, a las prácticas que presentan las distintas ideologías dominantes. No todos vivimos, memorizamos y definimos de la misma forma, aún dentro de la misma sociedad. *“Muchas veces, me han preguntado muchas cosas. Pero algún vez algún chico me ha dicho si no sabía yo que los militantes raptaban chicos y yo le dije mirá, yo se que, que yo sepa ningún militante secuestro ningún chico. Lo que yo te puedo decir es que los hijos de mi hermana eran amenazados con sacarlos de la escuela y hacerles daño, habíamos tenido que decirles a los docentes que no los dejen salir con nadie, absolutamente nadie que no seamos nosotros. A mí no me podía venir a contar esa historia porque yo conocía justamente como era la cosa.”* (Entrevista Nora Leonard, 2012)

*“Pero bueno, éramos esquemáticos, fanáticos, yo siempre digo que nunca reniego de haber luchado por la justicia, me siento orgullosa, pero a la distancia veo que éramos muy fanáticos, muy soberbios, y creíamos que teníamos la verdad absoluta. Ahora yo digo que bueno, teníamos una parte de la verdad, tenemos una verdad relativa pero a mí me parece muy importante la unidad de todo el campo popular en todas las cosas posibles para lograr un cambio, no? Y un cambio en democracia. Ahora yo pienso que el cambio tiene que ser dentro de la estructura democrática, lograr la distribución de la riqueza, pero que no muera nadie. De ningún bando.”* (Entrevista Nora Leonard, 2012) Es claro que Nora pasó el horror de la dictadura, los abusos

por militar en los extremos de izquierda y es por eso que hoy elige las mismas prácticas que le dieron justicia: las democráticas.

La democracia es la que elige y defiende Martín Ávila, actual concejal salteño, ex secretario de derechos humanos. Él marca la relevancia social que supone el kirchnerismo, que actúa *“como nadie”* sobre el tema de derechos humanos. Él no habla de su memoria, pero mantiene un discurso asociado a la memoria institucionalizada, a la colectiva que ha logrado salir a la superficie y que hoy es oficial. Uno de los puntos importantes para este abogado es la aceptación del tratado internacional sobre imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad que *“se hizo mediante dos leyes, una la 25778 donde se ratifica ese tratado por lo cual le da rango constitucional y por otro lado la que seguía, la 25779, donde nulifica las leyes de obediencia de vida y punto final. Esto es una cuestión jurídica pero hay que explicarla porque si no, no se entiende, porque el gran vallado era jurídico. El cepo de la impunidad estaba basado en una cuestión jurídica, eso es una verdad.”* (Entrevista Martín Ávila, 2012) Abierto el vallado jurídico se implementa una forma de relación social basada en el reconocimiento constante de los derechos humanos en su generalidad, de la participación política de aquellos desplazados hoy unidos en organizaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S, la Asociación Lucrecia Barquet en Salta, entre otras.

Desde la dimensión jurídica, el abogado Martín Ávila refiere a los logros del presidente Kirchner y de las asociaciones de derechos humanos, que también han *“seguido creciendo gracias a esta gestión”*

*“Ni siquiera hubo justicia por mano propia (...) sino que siempre se hizo exigiendo justicia. Es decir exigiéndole al mismo Estado otrora terrorista que el mismo Estado sea el que haga la justicia. Por lo cual no era ello lo único necesario para llevar a cabo la situación actual, sino que era necesaria una decisión política, es decir, decir que desde el Estado, como hizo Néstor Kirchner el 24 de marzo del 2004, previo a hacer bajar los cuadros de los genocidas, pidió disculpas, en nombre del Estado que él representaba, por tantos años, en ese momento eran 24 años de democracia en el cual se habían callado estos aberrantes crímenes.”* (Entrevista Martín Ávila)

La relación entre estados gobernantes que plantea el entrevistado es interesante para pensar el hilo conductor de la ‘memoria oficial’, desde Perón hasta Kirchner. Nora rescata la importancia social, yo diría simbólica en el sentido de la forma en que la sociedad lee su historia, se relaciona con el mundo y se involucra en él; mientras que Ávila plantea la importancia política para el cambio de paradigma social y como disparador para posibilitar una nueva sociedad, que mantenga una memoria colectiva del pasado y que pueda desde allí proyectarse. *“Hoy se discute de los derechos del futuro, del presente y del pasado. Es todo mentira. Cuando se iniciaron los juicios en Salta los asesinos de Ragone tomaban café en el plaza principal de Salta, por lo cual, no era hablar sobre el pasado, era hablar sobre el presente y sobre el futuro. Decir que el pasado no se juzga es mentira, es una de las tantas vueltas que le buscan para no hacerse cargo de que en realidad la historia es una sola y que promover el futuro y el presente es también resolver con justicia el pasado.”* (Entrevista Martín Ávila, 2012)

## REFLEXIONES DE CIERRE

Este trabajo permite volver siempre, porque el tema es presente y en constante dinámica, volver es en sí mismo el tema. Pero a modo de cierre vale poner en limpio algunas ideas, retomando algunas de las preguntas principales:

¿Cómo se 'habita' la memoria de los hechos vividos durante la dictadura a partir de la apertura de las causas judiciales?, ¿qué sociedad veían los protagonistas antes de la dictadura y cómo ha ido cambiando esa visión?, ¿esa visión es producto de la influencia de las prácticas sociales que se definen desde el discurso (político) hegemónico?

En el seguimiento del caso de Nora Leonardi se observa la forma en la que las prácticas sociales genocidas han marcado, aunque no acallado, su militancia política. La han transformado. La visión de la sociedad y de la gente que Nora frecuentaba se ha modificado resultado del funcionamiento satisfactorio o el rechazo de las formas de percibir y experimentar la realidad. La realidad de dictadura fue para algunos, encierro y muerte y para otros desconocimiento. Las escrituras de las historias se producen simultáneamente en el tiempo, se retoman y se dejan luego. Las luchas sociales por la definición de las ideas y las verdades es, al igual que lo fue la dictadura, una lucha constante de fuerzas sociales, como dice Feierstein para la idea de genocidio; y no una guerra, donde la sociedad está polarizada.

La dinámica compleja de las sociedades permite comprender que las formas de experimentar lo social son resultado de enfrentamientos de fuerzas sociales en campos tan diversos como las armas, el intelectual, la moral, la religión, el discurso, unificados en la vivencia del tejido social. Al fin y al cabo creo que lo que Feierstein quiere dejar para la reflexión es pensar el genocidio, como se piensa el colonialismo o el desarrollo, como un discurso en sí mismo, que apela nuevamente al movimiento social por la hegemonía en la construcción de una verdad. El genocidio no puede ser un concepto cerrado, jurídico, sino más bien una experiencia social, cuyos discursos hay que develar.

¿Cómo se relacionan las memorias 'populares' de los sobrevivientes de la dictadura con el discurso político hegemónico?

El campo jurídico, abierto desde la vuelta de la democracia, ha permitido mover las fuerzas sociales para descubrir otras formas de experiencia de la memoria y la historia. Como me decía Martín Ávila: 'cuando se re-abrieron las causas en Salta los asesinos de Ragone tomaban café en la plaza central de la ciudad'. Otro discurso se ha abierto paso para marcar a esas personas, militares educados o empresarios reconocidos, como asesinos, corruptos.

Las fuerzas sociales que se enfrentan en la definición de las verdades discursivas no son ganador y perdedor sino que más bien se presentan como fuerzas que fluctúan su presencia social. Las memorias y las historias subterráneas entran y salen de la tierra. Y ahí el juego de la definición social, es decir, lo social como la dinámica de la experiencia. El Kirchnerismo representa para las memorias subterráneas la posibilidad de inscribirse en una justicia jurídica, no vengativa ni bélica, que permita difundir su experiencia, su verdad. El apoyo del Estado es esencial en el proceso que ha llevado a estas memorias a conformar instituciones, a realizar actos sociales, culturales, jurídicos. Ya no se discute sobre dos demonios, sino sobre uno solo que no es ninguna persona, es el propio acto de negar la democracia. Es la democracia la que acompaña, enmarcada en el gobierno de turno kirchnerista, las políticas que a nivel internacional se promueven sobre derechos humanos y crímenes de lesa humanidad.

La experiencia social está inevitablemente cruzada por las prácticas sociales desarrolladas por el poder político dominante. Las prácticas sociales genocidas argentinas han sido una fuerza social que deja un rastro, visible o invisible, en ciertos grupos sociales que cuentan distintas historias. En este trabajo me ha interesado pensar qué queda de algunas de esas ideas y cómo sobreviven en las ranuras sociales. Lo invisibilizado no está desaparecido y los desaparecidos no están invisibilizados.

## SIGLAS

- ANA - Afirmación de una nueva Argentina
- AJN – Alianza de la Juventud Nacionalista
- ERP – Ejército Revolucionario del Pueblo
- EGP – Ejército Guerrillero del Pueblo
- ESMA – Escuela de Mecánica de la Armada Argentina
- H.I.J.O.S. – Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el silencio

## BIBLIOGRAFÍA

- DISCURSO NÉSTOR KIRCHNER: <http://www.youtube.com/watch?v=yCvGJiCLg1s>. Visitado el 10 febrero 2012
- FEIERSTEIN, Daniel. (2011) “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago. (2010) “Sobre el valor de la historia para el presente, o cómo relacionarnos con el pasado” (conferencia pronunciada en Salta-mimeo)
- FERRAROTTI, Franco. (1990) “La historia y lo cotidiano” Bibliotecas Universitarias – Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- FINCHELSTEIN, Federico. (2008) “La argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura” Ed. Sudamericana, Bs. As.
- VÁZQUEZ, Estela y VILLAGRÁN, Andrea. (2008) “Ensayando una/otra lectura de relatos históricos. Salta. Principios del siglo XX” Revista Andes n°21, Editorial del CEPIHA, Fac. Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Salta.
- LEIVA, David Arnaldo. (2006) “Tropiezos en la memoria: silencios y complicidades en Salta”, Gráfica, Salta.
- CALVEIRO, Pilar. (2004) “Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina”, Colihue, Buenos Aires.
- ROMANIN ANDRIOTTI, Enrique Salvador. (sin año) “La memoria oficial. Dictadura y actitudes sociales en el discurso presidencial 2003-2007”. Universidad Nacional de Mar del Plata. Versión digital.
- GUHA, Ranahit. (2002) “Las voces de la historia y otros estudios subalternos”. Crítica, Barcelona.



- NORA, Pierre. (1984) "Entre historia y memoria: la problemática de los lugares", París.
- POLLAK, Michael. (1989) "Memoria, olvido, silencio" Versión digital.
- ASUREY, Verónica y FERRARI, Natalia (2006) "El derecho a la identidad en breves comentarios a los votos disidentes del caso de las hermanas Serrano Cruz" En: "Derecho a la identidad y persecución de crímenes de lesa humanidad" Abuelas de Plaza de Mayo. Versión digital [www.abuelas.org.ar](http://www.abuelas.org.ar)
- BRAVO, Nazareno. (2003) "El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983) Definición del opositor político y confinamiento-‘valorización’ del papel de la mujer en el espacio privado" INCIHUSA, CONICET. Mendoza, Argentina. Versión digital.
- AZCÁRRAGA RODERO, Joseba (2008) (consejero de justicia, empleo y seguridad social del gobierno vasco) PROLOGO: "Un marco ético de diferencia" En: "El papel del sistema de justicia frente a las violaciones masivas a los derechos humanos. Problemáticas actuales" Abuelas de plaza de mayo. Buenos Aires. Versión digital.
- PRISLEI, Leticia (2008) "Los orígenes del fascismo argentino" Ed. Edhasa. Buenos Aires.
- GARAÑO, Santiago (2011) "El monte tucumano como 'teatro de operaciones': las puestas en escena del poder durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977) En: Revista Mundos Nuevos.
- CAVAROZZI, Marcelo. (2002) "Autoritarismo y democracia (1955-1996) La transición del Estado al mercado en la Argentina" Ed. Ariel, Buenos Aires.